

¡Ay, cuantas Fridas!

Gabriela Cano

En 1983, un año antes de la muerte de Frida Kahlo, Diego Rivera anticipó la relevancia que con el tiempo llegaría a tener su obra: "Aunque su pintura no se extienda sobre las grandes superficies de nuestros murales, por su contenido en intensidad y profundidad, más que el equivalente de nuestra cantidad y calidad, Frida Kahlo es el más grande de los pintores mexicanos y su obra está llamada a multiplicarse por la reproducción. Y si no habla desde los muros, hablará desde los libros a todo el mundo. Es uno de los mejores y mayores documentos plásticos y más intensos documentos verídicos humanos de nuestro tiempo. Será de valor inestimable para el mundo del futuro."²

La figura de Frida Kahlo —no sólo su obra sino también su personalidad—, desde hace aproximadamente diez años, viene creciendo con rapidez, a una velocidad de "sesenta minutos por segundo", según lo ha estimado Carlos Monsiváis.³ La fascinación por Frida bien puede considerarse ya un fenómeno de la cultura mexicana de los ochenta.

Frida Kahlo es una de las mujeres mexicanas sobre la que más se ha investigado y escrito recientemente. En unos cuantos años, se han publicado en México cinco libros,⁴ originales y de calidad, dedicados exclusivamente a su vida y obra; por lo menos dos de ellos llevan varias reediciones.

Bien decía Diego que Frida hablaría al mundo desde los libros; pero ahora también lo hace a través de Ofelia Medina en la película de Paul Leduc (1985); desde el escenario teatral y desde los espacios tradicionales de la pintura: los museos y galerías. A la Exposición Nacional de Homenaje a Frida Kahlo presentada en el Palacio de Bellas Artes en 1977, le han sucedido alrededor de veinte importantes muestras en diversas partes del mundo. En las calles de más de una ciudad europea se ha podido ver la expresión adusta de su rostro reproducida miles de veces en los carteles que anuncian las exposiciones de sus cuadros. Los posters y tarjetas postales, accesibles a cualquiera, han mostrado que efectivamente Frida está "llamada a multiplicarse por la reproducción".

¿Cómo explicar la popularidad que Frida ha adquirido en nuestros tiempos? Diversos son los factores a considerar. De un lado, la sensibilidad estética de la posmodernidad ha favorecido la valoración de la sim-

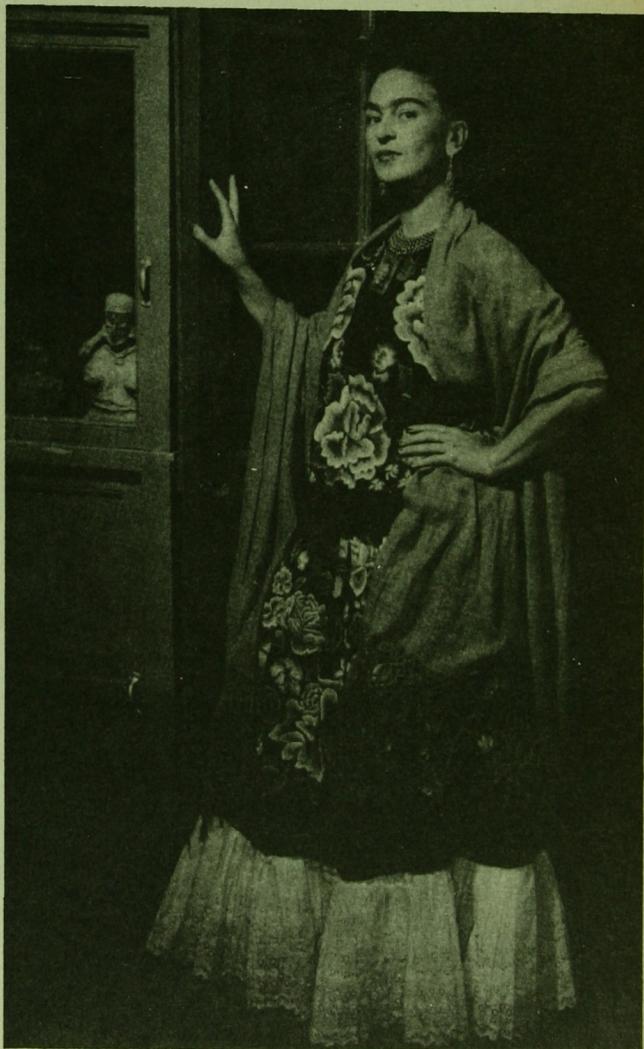
Jamis, Rauda. *Frida Kahlo. Autorretrato de una mujer*. México, Edivisión, 1985.

Herrera, Hayden. *Frida: una biografía de Frida Kahlo*. México, Diana, 1985.

Rico, Araceli. *Frida Kahlo. Fantasía de un cuerpo herido*. México, Plaza y Valdés, 1987 (La ciudad).

Tibol, Raquel. *Frida Kahlo. Una vida abierta*. México, Oasis, 1983 (Colección Biblioteca de las decisiones)¹

Zamora, Marta. *Frida: el pincel de la angustia*. México, Edición de la autora, 1987.



bología religiosa y popular recuperada formal y temáticamente en los cuadros de Kahlo.⁵ Por su parte, los movimientos chicanos, en busca de raíces históricas y culturales, se identifican con los elementos de mexicanidad que encuentran en la obra de la pintora de Coyoacán. Pero tal vez sea el feminismo el factor que más ha contribuido al crecimiento de la figura de Frida.

La perspectiva feminista nos ha permitido reconocer el valor de Frida como **pintora**, ya no como “el más grande pintor mexicano” según la descubrió Rivera. Su obra tiene interés no sólo por su valor artístico, sino porque expresa el punto de vista de una mujer; es un “intenso documento verídico” no de cualquier ser humano sino de un ser humano femenino, y estos documentos son escasos, pues la posibilidad de las mujeres de plasmar sus experiencias y puntos de vista en la plástica o en la escritura era retringida hasta hace muy poco tiempo.

Sin tener la absurda pretensión de encontrar un “mensaje feminista” en la obra de Frida Kahlo, el tratamiento formal y algunos aspectos del contenido temático de su pintura —particularmente el de su cuerpo como eje de su universo pictórico⁶—, resultan altamente significativos para las mujeres de nuestro tiempo. El feminismo nos ha puesto a reflexionar



sobre la particular forma como se ve y se experimenta el mundo desde un cuerpo de mujer; de ahí el interés por la manera específica como las mujeres viven, entre otras experiencias, la sensualidad, la maternidad, la violencia, y el conflicto con la medicina institucional. Al pensar en estos temas, vienen a la memoria algunos cuadros de Frida; las varias naturalezas muertas, “Mi nacimiento”, “Unos cuantos piquetitos”, “El suicidio de Dorothy Hale”, “Hospital Henry Ford”.

El interés actual por Frida Kahlo se dirige tanto a su producción plástica como trayectoria personal. La biografía de Frida, “que no conoció la resignación”,⁷ dice mucho a las mujeres que hoy transitan por los difíciles caminos de la búsqueda de una existencia autónoma. Por algo en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de Taxco de 1987 los botones con reproducciones de Frida Kahlo —“Yo y mis pericos” (1939) y “Las dos Fridas” (1939)—, fueron los primeros en agotarse, aún antes que las fotografías de Alaíde Foppa, Emma Goldman, Virginia Wolf. Cada vez es más frecuente que organizaciones de mujeres, feministas o no, tomen a Frida como referencia, por ejemplo, la recientemente constituida sección tabasqueña de Mujeres en la Democracia, adoptó su nombre.

Denominador común de los libros aquí referidos es que los cinco intentan establecer los vínculos entre vida y obra. Al poner más peso en los factores subjetivos y de la vida personal de la pintora, cada uno a su manera, nos presenta a Frida como una mujer de carne y hueso con quien nos podemos indentificar, y no



a una fría heroína de bronce. Quizá esta sea su mayor virtud. Frida Kahlo ya no es sólo la víctima enferma en eterna agonía ni la rígida militante comunista; sino una mujer con dudas, conflictos y contradicciones.

Una individualidad se comprende mejor cuando la vemos en su circunstancia histórica. El libro que con mayor éxito sitúa a Frida en su ambiente social es el de Hayden Herrera. Gracias a una rigurosa investigación basada en una extensa documentación de la época así como en numerosos testimonios orales, esta autora ubica a la pintora en el momento político y en la tradición artística mexicana. La minuciosa reconstrucción de la vida personal de Frida que Herrera elabora, responde a un afán por conocer la dimensión histórica y social de los aspectos supuestamente privados de la vida y no como un interés superficial por las intrigas y habladurías según se ha dicho.⁸

La preocupación por la intimidad de Frida Kahlo, está presente también en la obra de Rauda Jamis, la cual tiene un carácter literario. En un intento por hacernos sentir cercana la presencia de Frida, esta biografía novelada intercala en la narración breves textos en primera persona, que no siempre son muy convincentes. Con todo, resulta atractiva la frescura con que la autora se aproxima al personaje. Jamis no se interesa por aportar información novedosa; su propósito es penetrar en la psicología de Frida y rescatar su espíritu. Muy efectiva es la reflexión burlona en boca de Frida, sobre la confusión surgida a raíz del descubrimiento de que la verdadera fecha de su nacimiento era 1907 y no 1910, como ella siempre había dicho. "Todos, pretendidos biógrafos, universitarios, periodistas, estudiantes y amigos, todos se confundían [. . .] Yo, como un duende. Y yo traviesa. Y yo, feliz. [. . .] ¡Cómo olvidan, extrañamente, que la mayoría de las personas sueña con cambiar de nombre, de cabeza, cuando no de piel, de vida! Entonces, yo sí cambié mi fecha de nacimiento (pero no, jamás mi nombre, mi piel, mi vida; quiero decir que con esas cosas nunca hice trampa [. . .] Nací con una revolución. Que lo sepan."

Con razón Raquel Tibol afirma que Frida "ornamentaba la verdad, la inventaba, la desmenuzaba, la extraía, la provocaba, pero jamás la tergiversó".⁹

Crítica de arte y conocedora de la historia del país, Raquel Tibol, es la única de las cinco autoras que tuvo trato personal con la pintora en los últimos años de su vida y tal vez sea quien mejor la entiende. La profundidad de las percepciones y lo acertado de los juicios de Raquel Tibol así como la precisión de su lenguaje mantienen la vigencia de *Frida Kahlo una vida abierta*, que además tiene el mérito de ser un estudio pionero en el tema.

Una de las riquezas de este libro es que contiene extensos fragmentos del diario personal de Frida,

que de otra manera desconoceríamos. En este documento íntimo, con palabras y dibujos, Frida registró impresiones y sensaciones. Constituye una fuente indispensable para conocerla, por lo que es una lástima que sólo unas cuantas personas hayan tenido acceso a él. ¿Podría pensarse en una edición facsimilar?

Aunque Araceli Rico también es una estudiosa del arte, su libro *Frida Kahlo. Fantasía de un cuerpo herido* es de un orden muy diferente al de Tibol. Sin interesarse por los acontecimientos biográficos, esta autora intenta comprender la personalidad de Frida Kahlo mediante una interpretación de su obra. Su interés es descubrir en la obra de Kahlo como "el cuerpo de la mujer, receptáculo de la vida, nutre y articula constantemente su concepción y su trabajo de artista".¹⁰ A pesar del trasfondo biológico del planteamiento, el texto resulta sugerente en más de un sentido.

Quien desee ver la obra de Frida Kahlo tendrá que consultar *Frida: el pincel de la angustia*. Este libro contiene la más completa y mejor impresa colección de sus pinturas así como magníficas fotografías, muchas de las cuales jamás se habían publicado.

Las cinco obras tratan los mismos hechos —las relaciones personales de Frida, el accidente, sus obsesiones, enfermedades, y buen humor— y discuten temas comunes, la influencia de elementos de la cultura popular en su obra y sus ligas con el surrealismo, entre otros. Aunque las anécdotas se repiten, cada obra aporta elementos valiosos para el conocimiento de Frida. Las diferencias entre los libros corresponden a las que existen entre las autoras, una escritora, una crítica de arte, una apasionada del tema experta en impresiones y dos historiadoras del arte; tres mexicanas y dos extranjeras. Ninguna de ellas se reconoce explícitamente como feminista, sin embargo, sus trabajos dejan ver inquietudes que el feminismo ha venido sembrando en las mujeres.

¹ Raquel Tibol también es autora de *Frida Kahlo: crónicas, testimonios y aproximaciones*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. Este libro, hoy agotado, es una versión anterior de *Frida Kahlo: una vida abierta* al cual se incorporan elementos novedosos.

² Tibol, 1983, p. 71.

³ Monsiváis, contraportada de Tibol, 1983.

⁴ Existen otros trabajos anteriores sobre Frida Kahlo, entre los cuales destaca el de Teresa del Conde, *Vida de Frida Kahlo*. México, Secretaría de la Presidencia, 1976.

⁵ Oliver Debroise, "¿Un posmodernismo en México?", *México en el arte*, 16 primavera de 1987, pp. 56-64.

⁶ Araceli Rico, p. 25.

⁷ Tibol, 1983, p. 15.

⁸ Ida Rodríguez Prampolini, "Presentación" a Araceli Rico, 1987, p. 9.

⁹ Tibol, 1983, p. 9.

¹⁰ Rico, 1987, p. 17.